

PRIMERA PARTE

INTRODUCCIÓN A LA KABALÁ

CAPÍTULO 1

KABALÁ Y PROFECÍA	3
LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL.	16

CAPÍTULO 2

DIOS Y EL HOMBRE.	21
EL REGALO PERFECTO	23
EL LIBRE ALBEDRÍO	30
LAS CINCO DIMENSIONES	35
EL ESPACIO INTERNO	37
ANALOGÍA DEL SOPLADOR DE VIDRIO	39

CAPÍTULO 3

LOS UNIVERSOS.	45
OLAMOT / UNIVERSOS ESPIRITUALES.	45
EL PLAN MAESTRO.	46
LA VISIÓN DEL PROFETA YESHAYÁ	58
LA PROFECÍA	61
LA VISIÓN DEL PROFETA YEJEZKEL	64

LA <i>MERKABÁ</i> Y LOS <i>QUERUBIM</i>	68
<i>OFANIM</i> : LOS ÁNGELES DE <i>ASIYÁ</i>	71
LA PROVIDENCIA DIVINA	72

CAPÍTULO 4

LAS <i>SEFIROT</i>	79
DIEZ Y NO NUEVE....	79
EXPRESIONES ANTROPOMÓRFICAS	81
LA ESENCIA DE LAS <i>SEFIROT</i>	86
LA ESTRUCTURA DE LAS <i>SEFIROT</i>	88
EL UNIVERSO DE CINCO DIMENSIONES	97

CAPÍTULO 5

<i>KÉTER</i>	103
<i>KÉTER</i> Y <i>MALJUT</i>	103
LA <i>SEFIRÁ</i> OCULTA.	107
<i>KÉTER</i> Y <i>DÁAT</i>	110
EL LIBRE ALBEDRÍO DE DIOS	112
EL LIBRE ALBEDRÍO DEL HOMBRE.	116
CLEMENCIA Y ARREPENTIMIENTO.	117

CAPÍTULO 6

<i>JOJMÁ</i> Y <i>BINÁ</i>	121
--------------------------------------	-----

CAPÍTULO 7

<i>JÉSED</i> , <i>GUEBURÁ</i> Y <i>TIFÉRET</i>	129
--	-----

CAPÍTULO 8

<i>NÉTZAJ</i> , <i>HOD</i> Y <i>YESOD</i>	137
<i>NETZAJ</i> , <i>HOD</i> Y LA EXPERIENCIA PROFÉTICA	149

CAPÍTULO 9

<i>MALJUT</i>	159
DAR Y RECIBIR	159

CAPÍTULO 10

LA RUPTURA DE RECIPIENTES	167
YAACOB Y LABÁN	167
LOS REYES DE ÉDOM	172
CHISPAS DE SANTIDAD	176
LA PARÁBOLA DEL HIJO DEL REY	179
LAS ONCE ESPECIES DEL SAHUMERIO	183
ADAM Y JAVÁ	186

CAPÍTULO 11

<i>PARTZUFIM</i>	197
EL PLAN MAESTRO ESPIRITUAL	197
LA ESCALERA DE LA CREACIÓN	207
LA VOLUNTAD Y LA CLEMENCIA DE DIOS	212
CREACIÓN Y PROVIDENCIA	223
LA TORÁ	225
LA RELACIÓN PADRE-HIJO	226
EL PODER DE LA <i>TESHUBÁ</i>	232

CAPÍTULO 12

<i>ADAM KADMÓN</i>	237
------------------------------	-----

CAPÍTULO 13

<i>TZIMTZUM</i>	259
---------------------------	-----

SEGUNDA PARTE

MEDITACIÓN Y PROFECÍA

MEDITACIÓN Y PROFECÍA	277
EL CENTRO ONÍRICO	281
LA VISIÓN DE LA <i>MERKABÁ</i> DE YEJEZKEL	301
LA <i>MERKABÁ</i> COMO EXPERIENCIA MEDITATIVA	335
LA CORTEZA RESPLANDECIENTE	343
EL SILENCIO HABLANTE	357
LA CIRCUNCISIÓN	369
<i>JAYOT</i>	383
EL ZODIACO	391

Capítulo 1

KABALÁ Y PROFECÍA

¿Qué significa la palabra “Kabalá”? Se deriva de la raíz *kabal* [קבל], que quiere decir “recibir”. Este vocablo implica que se trata de un tipo de sabiduría que es recibida.¹

La Mishná declara: “Moshé *kibel* [קבל] la Torá en el Sinai y la transmitió a Yehoshúa. Yehoshúa la transmitió a los Ancianos. Los Ancianos la transmitieron a los Profetas. Los Profetas la transmitieron a los Hombres de la Gran Asamblea”.²

Moshé (Moisés) fue el maestro de todos los profetas.³ Él llegó a comprender la Torá completamente.⁴ En este sentido, su visión profética es análoga al de un recipiente abierto que siempre es capaz de recibir más.⁵ Quizá el secreto

Moshé constituyó el paradigma de la recepción profética

¹ R. Abraham Abulafia (1240-1296), *Séfer haJéshek*, pág. 31a, *Bezot liYehudá*, pág. 15.

² *Abot* 1:1; *Abot d’Rabí Natán* 1:1-3; *Najalat Abot*, Introducción; R. Itzjak Abuhab en *Midrash Shemuel* a *Abot* 1:1; véase también *Likuté Torá* (del Arizal), *Ékeb* (Ashlag, Tel Abib, 5730), pág. 244.

³ *Vayikrá Rabá* 1:3; *Comentario de Rambam* a la Mishná, *Sanhedrín* 10:1, Principio de Fe #7; *Shiur Komá* 16 (31c). Compárese con *Séfer halkarim* 3:11; *Abodat haKodesh*, *Jélek Sitré Torá* 23 (132a); *Tikuné Zóhar* 18 (pág. 31b). Véase también Rashí a *Meguilá* 15a, s.v. *Beshlamá*.

⁴ Moshé tuvo así acceso a todas las cuarenta y nueve puertas de la sabiduría [*pitjé jojmá*]; *Rosh haShaná* 21b; *Nedarim* 35a; *Shemot Rabá* 42:8; *Zóhar* I, 260b, I, 115a, III, 280a; *Tikuné Zóhar*, Introducción (pág. 7b), 22 (pág. 68b), 32 (pág. 76b); *Shiur Komá* 13:8; *Toledot Yaacob Yosef*, *Debarim* (Koretz, 1780), pág. 166 c, d.

⁵ Moshé siempre se hallaba en un estado potencial de recepción profética; al respecto, véase *Shabat* 87a. Él podía recibir la revelación de Dios a voluntad, en estado de vigilia consciente, en cualquier momento y en cualquier lugar. Sobre esta idea, véase *Shemot* 33:11; *Bemidbar* 12:6-8; *Shemot Rabá* 2:9, 2:12;

de la capacidad profética de Moshé era que cuanto más transmitía a otros, más era capaz de recibir. Es por esta razón que la Mishná precisa que “Moshé recibió Torá”, ya que él constituyó el paradigma de recepción (*kabalá*) de la experiencia profética.⁶

Estudiar Kabalá significa imbuirse completamente de Torá

En este sentido, la idea central de la Kabalá consiste en imbuirse completamente de Torá y conectarse con ella en todos los niveles posibles.⁷ Sin la Kabalá, una persona podría comprender la Torá en varios niveles. Sin embargo, la única forma de captar todos los matices de la Torá es por medio de la sabiduría profética que está contenida en la Kabalá.⁸

La Kabalá contiene la fórmula para la experiencia profética

Ahora podemos comprender qué fue lo que Moshé “transmitió a Yehoshúa” y que luego éste “transmitió a los Ancianos”, etc. En *Bemidbar* 27:20, la Torá relata que Dios dijo a Moshé que impusiera su espíritu sobre Yehoshúa. Esto quiere decir que Moshé debía imbuir a Yehoshúa con su propio

Bemidbar Rabá 12:4; *Zóhar I*, 171a; Rashí a *Debarim* 34:10; *Mishné Torá*, *Yesodé haTorá* 7:6; *Or Hashem* (R. Jasdai Crescas) 3:6:2; *Shiur Komá* 16 (31a); *Dérej Hashem* 3:5:5; *Néfesh haJaim* 3:14.

⁶ Rambán a *Shemot* 34:19; *Shiur Komá* 16; *Shaaré Kedushá* 3:6; *Dérej Hashem* 3:5:6.

⁷ Es por eso que la Torá es frecuentemente designada como *PaRDés* [פַּרְדֵּס], acrónimo de las palabras *Peshat* (sentido llano), *Rémez* (alusión), *Derush* (análisis) y *Sod* (misterio). Véase *Zóhar* III, 110a; *Tikuné Zóhar Jadash* 102d; *Shaar haMitzvot*, *Vaetjanán* (pág. 79). Compárese con *Jaguigá* 14b; *Shir haShirim Rabá* 1:28; *Zóhar* I, 26b; *Yoré Deá* 246:4 en *Hagá*; *Sifté Kohén* (*Shaj*) *ad loc.* 246:6; *Alshej* a *Iyob* 28:16; R. Meir Poppers, *Or Tzadikim* 22:18. Cuando se agrega el quinto nivel de comprensión de la Torá, *Razín Setimín* (misterios ocultos), los niveles de interpretación se corresponden con los cinco niveles del alma y los cinco universos. *Déquel Majané Efraím*, *Haazinu* (77c), citado en *Séfer Baal Shem Tob*, *Yitró* 9.

⁸ *Dérej Hashem* 3:3:1-2.

espíritu de profecía.⁹ Según un antiguo Midrash, esto incluía los métodos y las disciplinas necesarias para adquirir el nivel profético.¹⁰ Por consiguiente, lo que Moshé transmitió a Yehoshúa fueron las fórmulas para acceder al estado profético. Estas fórmulas constituyen la tradición cabalística.

A lo largo del periodo de los Profetas, la Kabalá fue preservada por los profetas principales y transmitidas a discípulos selectos.¹¹ Durante esa época, el Santuario (y más tarde, el Primer Templo), sirvió como punto focal de todas las experiencias proféticas.¹²

*La visión de
Maasé Merkabá*

⁹ *Abot d'Rabí Natán* 1:3; *Kuzarí* 2:28; *Baal haTurim a Bemidbar* 27:20. Estas fuentes indican que el “espíritu de profecía” que Moshé impartió a su discípulo Yehoshúa incluía los detalles de los misterios de la dimensión espiritual. Gracias a eso, Yehoshúa alcanzó el décimo nivel de profecía, el más alto aparte del nivel de Moshé. Véase también *Moré Nebujim* 2:45.

¹⁰ *Midrash Tehilim* 90:4. Véase *Pesiktá* 31 (198a). Comentando el Salmo 90, que recibe el nombre de “Oración de Moshé”, el Midrash señala que “Moshé compuso once salmos (Salmos 90-100), los cuales contienen las técnicas para alcanzar el nivel profético”. Esto sugiere que estos salmos tenían como propósito ser utilizados como medios para alcanzar la profecía. Véase también *Shabat* 15b y *Maharshá ad loc.*; *Talmud Yerushalmí*, *Shabat* 6:2, *Eruvín* 10:11, donde el Salmo 91 es llamado “Salmo de los Atacados”. El *Midrash Tehilim* (91:1) afirma que cuando Moshé ascendió a la dimensión espiritual en el Monte Sinai, recitó este salmo como medio para protegerse de las fuerzas del mal. Al respecto, véase también *Zóhar* I, 48a. R. Hai Gaón escribe que este salmo tenía como finalidad proteger al místico que ascendía por la dimensión espiritual, con el fin de que no perdiera la razón al intentar penetrar sus misterios. Véase también *Teshubá*, citado en *haKoteb*, *En Yaacob*, *Jaquigá* 14b; *Shaaré Orá* I (3b).

¹¹ Dado que los preparativos para la profecía eran extremadamente rigurosos, cualquier individuo que deseaba alcanzar el estado profético debía tener un maestro y guía. Con la excepción del profeta Yeshayá, todo profeta en la Biblia recibió sus poderes proféticos a través de sus maestros. Al respecto, véase *Vayikrá Rabá* 10:2; *Pesiktá* 16 (125b); *Mejiltá a Shemot* 12:1. Véase también *Shemuel* I, 10:5, 10:11, 19:18-24, *Abrabanel ad loc.*; *Dérej Hashem* 3:4:9.

¹² La cámara situada en la parte más interna, tanto del Santuario (*Mishkán*)

Cuando el Templo estuvo a punto de ser destruido, al profeta Yejezkel le fue mostrada una visión que tenía como finalidad señalar el final del periodo de mil años de profecía.¹³ Esta visión es conocida como *Maasé Merkabá*, la Disciplina (o el Arte) del Vehículo.¹⁴ Aunque la expresión *Maasé Merkabá* se refiere específicamente al primer capítulo del libro de *Yejezkel*, también constituye una designación general para toda la tradición cabalística.¹⁵

*La tradición
cabalística
permanece oculta*

A diferencia de los mensajes proféticos previos, la visión de Yejezkel incluía una descripción detallada del ascenso espiritual del profeta, así como de los obstáculos que enfrentó antes de poder

en el desierto como del Templo (*Bet haMikdash*), era el *Kodesh haKodashim* —el lugar Santísimo—, en medio del cual estaba colocada el Arca de la Alianza y los Querubines. La estructura total del Arca y de los Querubines es descrita en detalle en *Shemot* 25:10-22 y 37:1-9. Fueron construidos bajo la supervisión directa de Moshé después de que descendió del Monte Sinai (véase *Shemot* 40:18). Dios dijo a Moshé: “Yo me comunicaré contigo, y te hablaré por encima de la cubierta del Arca, de en medio de los dos Querubines que están en el Arca del Testimonio” (*Shemot* 25:22). Este versículo implica que el flujo primario de la profecía llegaba a través de estos dos Querubines situados en el *Kodesh haKodashim*. Y lo que era cierto respecto de Moshé también aplicaba a los demás profetas. Al respecto, véase *Derashat haRan* 8 (Yerushaláim, 1974) pág. 128; *Abodat haKodesh*, *Jélek Sitré Torá* 4:25; Abrabanel a *Shemuel* I, 3:3. Véase asimismo *Maaréjet Eloket* 12 (163b).

¹³ El profeta Yejezkel (Ezequiel) fue exiliado a Babel (Babilonia) junto con el rey Yejoniá, once años antes de la destrucción del primer Templo. El Arca de la Alianza había sido previamente escondida por el rey Yehoshía (Josías), y en esa época ya era extremadamente difícil de alcanzar la profecía. Véase al respecto, *Yomá* 52b; *Toseftá Yomá* 2:13; *Séder Olam Rabá* 24; *Mishné Torá*, *Bet haBejirá* 4:1; *Kuzari* 3:39 (48b). Compárese con *Abodat haKodesh*, *Jélek Sitré Torá* 28. Véase también el capítulo 11, notas 43 y 44.

¹⁴ *Mishná*, *Jaguigá* 2:1 (11b, 13a). De la obra *Grandes Aposentos* vemos que esto se refería no sólo a la teoría, sino también a la práctica; *Hejalot Rabatai* 21.

¹⁵ *Ibid.*

escuchar la voz de Dios. Dado que vivía en la época del cierre de la profecía, la visión de Yejezkel tenía que contener instrucciones precisas acerca de cómo alcanzar y entrar al estado profético. No obstante, estas instrucciones fueron dadas en un lenguaje altamente oscuro y ambiguo. El resultado fue que para todo efecto práctico, la tradición cabalística permaneció más oculta de lo que había sido hasta ese entonces.

*La Gran
Asamblea y
la tradición
cabalística*

Al llegar la época de la construcción del Segundo Templo, la llave de entrada a la tradición cabalística fue transmitida a los últimos profetas y a los más grandes sabios del pueblo de Israel.¹⁶ Juntos, esos profetas y sabios, integraron el conjunto de 120 miembros de los Hombres de la Gran Asamblea (*Anshé Kenéset haGuedolá*).¹⁷ Fueron estos sabios quienes formularon el texto de la Mishná citada en el tratado de *Jaguigá*, que dice: “El conocimiento de *Maasé Merkabá* sólo puede ser enseñado a discípulos individuales [uno por uno], y éstos deben ser sabios y comprender a partir de su propio conocimiento”.¹⁸

¹⁶ *Meguilá* 17b; *Targum a Shir haShirim* 7:3; comentarios de Rashí, y Bartenura (Bertinoro) a *Abot* 1:1; Rashí, *Babá Batrá* 15a, s.v. *Anshé*. Véase *Ezrá* 2:2 y *Nejemía* 7:7.

¹⁷ Para el significado de este número, véase *Sanhedrín* 1:6 (2b), 17b.

¹⁸ La Gran Asamblea (*Anshé Kenéset haGuedolá*) fue liderada por Ezrá al inicio del periodo del segundo Templo, cuando la profecía estaba a punto de cesar completamente. En tanto que Suprema Corte del Pueblo Judío, sus miembros asumieron la tarea de legislar leyes que permitieran que el Judaísmo fuera viable en el exilio. Es por esta razón que también fijaron el canon bíblico y prescribieron el orden de los rezos; *Séfer Jasidim* 1016; Rashí, *Babá Batrá* 15a, s.v. *Katbú*; *Berajot* 33a; *Meguilá* 17b; *Mishné Torá*, *Téfilá* 1:4. Pero lo más importante de todo fue que abolieron el “deseo de idolatría” que había existido durante la época de los profetas, con el fin de evitar que las masas del pueblo judío se volcaran hacia la idolatría como sustituto de la auténtica meditación profética; *Yomá* 69b; Rabí Eliahu, el Gaón de Vilna (*haGrá*), comentario a *Séder Olam* 29. Véase también *Méshej Jojmá a Bemidbar* 17:17 (final de *Beha'alotejá*), que deriva esta idea de *Zejaría* 13:2; *Torat Jayim*, citado en *Etz Yosef*, *En Yaacob*, *Yomá* 69b.

Restringiendo sus prácticas místicas a un reducido número de maestros de Kabalá, estos sabios se aseguraron de continuar la transmisión de la tradición cabalística.¹⁹ Fuera de este círculo de maestros místicos, estas prácticas permanecerían casi totalmente desconocidas. Esta fue la norma que se siguió hasta justo después de la destrucción del Segundo Templo en el año 70 e.c. Fue sólo entonces que las cosas comenzaron a cambiar.

La transmisión de la Kabalá en la época de la persecución romana

Analizando en retrospectiva ese periodo histórico, podemos observar que incluso después de que el Segundo Templo fue destruido, el Imperio Romano continuó permitiendo que un remanente de judíos siguiera habitando en la Tierra de Israel. No obstante, como consecuencia de la rebelión de Bar Kojbá contra los romanos en los años 132-135 e.c., la situación se deterioró drásticamente. En esa época, los romanos adoptaron el propósito de extirpar los últimos restos de Torá del pueblo de Israel. Las persecuciones del emperador Adriano contra los judíos llegaron a tal intensidad que todos los maestros de Torá fueron condenados a la muerte. Esta fue la época de los Diez Mártires, entre quienes se contaba a los transmisores finales de la tradición cabalística.²⁰

Rabí Akibá fue uno de los más grandes Maestros de Kabalá

Como resultado de estas persecuciones, la tradición oral de Torá desde su revelación en el Sinai –y, en especial, la tradición de Kabalá–, corrió el riesgo de ser olvidada. Fue en esa época que Rabí Akibá (50-135 e.c.) recibió la tradición por parte de sus Maestros. Él fue considerado el más grande sabio de su generación, Maestro tanto de la Torá revelada como de la esotérica. Rabí Akibá fue uno de los

¹⁹ Compárese con *Jaguigá* 14b, *Toseftá*, *Jaguigá* 2:1.

²⁰ Compárese con *Abodá Zará* 18a; *Sanhedrin* 14a; *Berajot* 61b; *Pesajim* 50a; *Ejá Rabatí* 2:2; *Kinot leTishá beAb*, *Arzé Lebanón*, por R. Meir ben Yejiel (circa 1140 e.c.).

receptores de la tradición mística de la *Merkabá*.²¹ Muchas fuentes atribuyen a Rabí Akibá la autoría del *Séfer Yetzirá* (“Libro de Formación”), uno de los textos cabalísticos más antiguos y esotéricos.²² Así como una gran parte del Talmud lleva la marca de Rabí Akibá, así también lo hace el *Séfer Yetzirá*.²³ Fue Rabí Akibá quien transmitió estas enseñanzas místicas en un formato preciso y definido.

Rabí Akibá y el
Séfer Yetzirá

²¹ Rabí Akibá recibió la tradición mística de la *Merkabá* de Rabí Yehoshúa ben Jananí, uno de los Sabios principales del siglo I e.c. Rabí Yehoshúa fue el discípulo principal de Rabí Yojanán ben Zakai, así como uno de los eslabones principales en la cadena de transmisión de Rabí Nehuniá ben haKaná; *Abot* 2:8; *Sucá* 28a; *Babá Batrá* 134a; *Jaquigá* 14b; *Toseftá* 2; *Séfer haTaugín* (París, 1866), citado en *Otzar haMidrashim* pág. 564.

²² Véase Rab Saadiá Gaón, Introducción a *Séfer Yetzirá* (Jerusalem, 5732) págs. 17 y 33; Moshe Botril a *Séfer Yetzirá* 1:1; *Kuzari* 4:25 (42a); *Or Hashem* 4:10; Rabí Itzjak de Lattes, *Sheelot uTeshubot* al inicio del *Zóhar*; *Pardés Rimonim* 1:1; *Shalshélet haKabalá*, pág. 63. Véase también *Koré haDorot* 30a, Introducción de Zeví Binyamín Blaamu a *Séfer haEshkol*. Compárese con *Sanhedrín* 65b, 67a.

²³ Acerca de la tradición revelada, se ha enseñado que todos los principales textos de la tradición talmúdica (*Mishná*, *Toseftá*, *Sifrá*, *Sifri*) siguen la opinión de Rabí Akibá; *Sanhedrín* 86a; *Iguéret Rab Sherirá Gaón* (Yerushaláim, 1972), pág. 27. Véase también *Guitín* 67a, Rashí s.v. *Otzar*. Aunque estos textos no fueron redactados por escrito por Rabí Akibá, tanto el contenido de sus enseñanzas y el lenguaje exacto en que fueron transmitidas oralmente fueron formuladas por él; *Berajot* 47a; *Shabat* 15a; Maharitz Jayes, *Shabat* 6b. También es posible que Rabí Akibá haya producido un texto oral de doce *Séfer Yetzirá* para que sus estudiantes lo memorizaran. En este sentido, no sería diferente que las demás enseñanzas de la tradición oral. Al principio, todo eso fue transmitido de boca en boca, y sólo se utilizaban notas escritas en forma privada para preservar la tradición oral. Estas notas fueron colecciones de escritos conocidas como “*Rollos Ocultos*” (*Meguilot Setarim*); *Babá Metziá* 92a, Rashí s.v. *Meguilat*. No obstante, parece altamente probable que el *Séfer Yetzirá* ya hubiera alcanzado su forma presente cuando la *Mishná* fue redactada en el año 204 e.c.

Rabí Nejuniá
ben haKaná y
Rabí Ishmael
ben Elishá,
autores del Séfer
haBahir y Pirké
Hejalot Rabatai

En esa época, Rabí Nejuniá ben haKaná y su discípulo, Rabí Ishmael ben Elishá, quien era el *Kohén Gadol* (Sumo Sacerdote), pusieron por escrito el *Séfer haBahir* (“Libro de Iluminación”)²⁴, así como *Pirké Hejalot Rabatai* (“Gran Libro de los Aposentos Celestiales”).²⁵ Estos dos sabios escribieron las tradiciones que habían recibido con la finalidad de preservarlas del olvido durante los turbulentos tiempos en los que vivían. Comentando la Mishná citada anteriormente, Rashí (Rabí Shelomó Itzjaki, Francia, 1040-1105) afirma que uno de los principales textos para el estudio de *Maasé Merkabá* era justamente *Pirké Hejalot Rabatai*. Este texto contiene ejercicios meditativos, disciplinas e instrucciones para acceder al estado profético.²⁶

²⁴ El nombre *Bahir* se deriva del primer versículo citado en el texto: “Y ahora no ven luz; es brillante [*bahir*] en el cielo” (*Iyob* 37:21). Este libro también es llamado *Midrash d’Rabí Nehuniá ben haKaná*, especialmente por Rambán. Al respecto, véase Rambán a *Bereshit* 1:1, 2:7, 24:1, 28:29, 46:1, 49:24; *Shemot* 2:25, 1:1; 15:27, 20:8; *Vayikrá* 23:40, 26:16; *Bemidbar* 15:31; *Debarim* 16:20, 22:6, 33:12, 33:23. Al igual que en el caso del *Séfer Yetzirá*, la mayoría de los cabalistas atribuyen la redacción final de *Bahir* a la escuela de Rabí Nejuniá. Véase *Metzaref leJojmá* 12 (31b); *Séfer Yujasin* 10b; *Shalshélet haKabalá*, pág. 57; *Koré haDorot* 30a; *Shem haGuedolim, Sefarim, Bet* 33.

²⁵ Rabí Ishmael fungió como *Kohén Gadol* (Sumo Sacerdote) justo antes de la destrucción del Segundo Templo. Fue discípulo de Rabí Nejuniá, junto con Rabí Shimón ben Gamliel, Rabí Eliézer el Grande, Rabí Akibá, Rabí Yonatan ben Uziel y muchos otros; *Hejalot Rabatai* 16:3. En la obra *Hejalot*, Rabí Ishmael describe el modo en que Rabí Nejuniá le enseñó los “aposentos” [*hejalot*] celestiales, así como los nombres de los ángeles que guardan sus puertas; *Hejalot Rabatai* 17:1, 22:4, 5. Véase también *Zóhar Jadash Rut* 80a, 82d; *Shaaré Kedushá* 3:6.

²⁶ *Pirké Hejalot Rabatai* es uno de los pocos tratados antiguos que explícitamente describen la manera de ascender a través de los “aposentos” místicos en un vehículo espiritual (*Merkabá*) diseñado por uno mismo. La clave parece ser un tipo de meditación mántrica en el cual varios Nombres Divinos son repetidos 112 veces. Sobre esto, véase la Segunda Parte, nota 69.

Rabí Shimón bar Yojai y el libro del Zóhar

El conocimiento contenido en el *Zóhar* (“Libro del Esplendor”), que fue uno de los principales pilares de la Kabalá, fue enseñado por Rabí Shimón bar Yojai alrededor del año 135 e.c. Rabí Shimón también vivió durante esa época turbulenta en la que los romanos perseguían y asesinaban a todos los grandes Maestros, quienes eran los únicos transmisores de las tradiciones reveladas y ocultas. Durante los trece años que Rabí Shimón permaneció escondido en una cueva con sus discípulos, se dedicó a enseñar lo que había transmitido de sus Maestros.²⁷ Fue también durante ese periodo que recibió Inspiración Divina (*Rúaj haKodesh*) y se hizo digno de recibir la revelación del profeta Eliahu.²⁸

Redacción final de los principales textos de Kabalá

Una tradición antigua estipulaba que si la Torá Oral corría el riesgo de ser olvidada, era permitido ponerla por escrito.²⁹ Por consiguiente, todos los Maestros –Rabí Akibá, Rabí Nejuníá, Rabí Ishmael y Rabí Shimón– establecieron el precedente de comenzar a escribir ciertas partes de la tradición oral. A pesar de eso, todos esos textos no recibieron su forma final hasta

²⁷ Rabí Shimón bar Yojai dejó la cueva en Merón alrededor del año 138 e.c., justo después de la muerte del emperador romano Adriano. La escuela mística que él fundó continuó después de su muerte, y aproximadamente setenta años después sus discípulos se abocaron a la tarea de escribir sus enseñanzas principales, constituyendo así el cuerpo central del *Zóhar*. Estos escritos posteriores se distinguen de la “primera edición” (*Jaburá Kadmaá*), que fue puesta por escrito por Rabí Shimón mismo. Al respecto, véase *Zóhar* III, 219b. Véase también *Kisé Mélej*, Introducción a *Tikuné Zóhar*, s.v. *beAgadá* (pág. 14); *Sijot haRan* 278. Al parecer, la edición final del *Zóhar* fue redactada por Rabí Aba; sobre esto, véase R. David Luria, *Kadmut Séfer haZóhar* 5:2.

²⁸ R. Jayim Vital, Introducción a *Etz Jayim*, pág. 18 y ss.; *Shibejé haAri*, pág. 2a; *Émek haMélej*, Introducción, 2 (10b); *Toledot haAri*, pág. 152; *Shomer Emunim (haKadmón)*, Segunda Introducción, no. 2.

²⁹ Compárese con *Tehilim* 119:126; *Guitín* 60a; *Temurá* 14b; *Yomá* 69a; *Menajot* 99b; *Zóhar* III, 128a; *Likuté Moharán* 60:1.

varias generaciones después de la muerte de esos sabios. Esa fue la tarea que asumieron sus discípulos.³⁰

Carácter oculto
y oral de las
enseñanzas de
Kabalá

Los textos mencionados –*Séfer Yetzirá*, *Séfer haBahir* y *Pirké Hejalot Rabatai* y el *Zóhar*, así como las diversas partes de la Torá revelada– contenían las enseñanzas básicas que habían sido transmitidas de Moshé a los profetas y a los sabios que le siguieron.³¹ El tiempo había llegado para poner todo eso por escrito. Ahora bien, todos esos textos son tan impenetrables que uno podría preguntarse qué se ganó con ello. Lo mismo que la Torá en su época, el conocimiento puesto por escrito siguió siendo impenetrable. Las claves de su comprensión seguían siendo orales. Sólo se había puesto por escrito lo mínimo para asegurarse de que sólo el individuo ya familiarizado con la tradición pudiera comprenderlo.³² Este conjunto

³⁰ Véase *supra*, notas 23, 24, 27. Respecto de la escuela de Rabí Shimón bar Yojai, el *Zóhar* consistía en volúmenes de notas en manuscrito que fueron escondidas en una caja y sólo descubiertas hasta el siglo XIII. Después de una circulación limitada en las décadas de 1270-1280, estas notas llegaron a manos de R. Moshé de León (1238-1305), quien finalmente las editó y publicó en la década de los 1290. El *Zóhar* mismo proporciona una clave para este largo periodo de ocultamiento, al decir que sólo será revelado como preparativo para la redención final, 1200 años después de la destrucción del Segundo Templo. Dado que el Templo fue destruido en el año 70 e.c., esto significa que el *Zóhar* estaba destinado a ser revelado en el año 1270; véase al respecto *Zóhar* II, 9b. Consúltese también *Shem haGuedolim*, *Sefarim*, *Zayin* 8.

³¹ La tradición revelada incluía la Mishná, que fue redactada por Rabí Yehudá haNasi (“el Príncipe”) alrededor del año 188 e.c., y publicada treinta años después, en el año 218 e.c. También incluía la *Toseftá*, los Midrashim *Mejiltá*, *Sifrá* y *Sifrí*, así como el *Talmud Yerushalmí*; todos estos textos fueron publicados a lo largo del siguiente siglo y medio.

³² *Shomer Emunim* (*haKadmón*) *ibíd.* Este método aseguraría que la Torá Oral siguiera siendo transmitida de boca en boca, de maestro a discípulo. Un texto escrito, en cambio, aunque fuera muy perfecto, siempre estaría sujeto a posibles malinterpretaciones. Véase *Jaquigá* 11b; *Moré Nebujim* 1:71; *Séfer*

variado de textos –que abarcan desde la comprensión práctica de los preceptos hasta la experiencia sublime de la profecía– siguió siendo un libro sellado. A pesar de todo, la tradición de la Kabalá había sido preservada.

Hemos mencionado ya que uno de los pilares de la Kabalá era el *Zóhar*, elaborado en la escuela de Rabí Shimón bar Yojai. Fue sobre la base de las enseñanzas del *Zóhar* que dos de los más grandes cabalistas de la época moderna elaboraron sus sistemas: Rabí Moshé Cordovero (murió en 1570), conocido como Ramak, y Rabí Itzjak Luria (1534-1572), universalmente conocido como el *Arizal*, acrónimo hebreo de la frase *Elohí Rabí Itzjak z"l*, “El Divino Rabí Itzjak, de bendita memoria”.

El Zóhar, base de los sistemas cabalísticos posteriores

El lenguaje del *Zóhar* es opaco. Con mucha frecuencia, el *Arizal* solía tomar un pasaje del *Zóhar* y meditar largamente sobre él, quizá repitiéndolo una y otra vez como un mantra, hasta que su significado profundo le era revelado.³³ La primordial relación que hay entre los escritos del *Arizal* (*Kitbé Ari*) y el *Zóhar* reside en el hecho de que sin las enseñanzas del *Arizal*, el *Zóhar* no tiene sentido en absoluto. Un individuo podría estudiar el *Zóhar*, que es un texto de alto contenido poético, sin detectar en él ninguna estructura o sistema. Pero una vez conociendo los escritos del *Arizal*, todo el *Zóhar* se vuelve un libro abierto. Un ejemplo de este fenómeno son las cualidades de los metales. Un individuo podría estudiar los metales y darse cuenta de que la plata es blanca, el oro amarillo, el cobre rojizo, y que ciertos objetos son duros, mientras que otros son suaves. A pesar de todo, no podrá comprender las razones de estos fenómenos a menos que estudie las teorías científicas sobre los átomos y los objetos físicos. Pero una vez que haya estudiado estos temas y sepa

El Arizal es quien principalmente reveló el significado del Zóhar

halkarim 3:23; *Shené Lujot haBerit*, *Torá Shebeal Pé, Dalet* (3:231a).

³³ Véase *Shaar Rúaj haKodesh*, pág. 36b. Consúltese también *Perí Etz Jayim*, pág. 361, s.v. *Shaaltí*.

con exactitud de qué modo los átomos de cobre reflejan la luz, sabrá por qué el cobre tiene un color rojizo. La información relevante tendrá sentido y se volverá parte de un sistema de explicación. Las enseñanzas del Arizal podrían ser consideradas como la teoría atómica del *Zóhar*: con ellas toda la información comienza a tener sentido. A partir de ahí, el ser humano puede profundizar cada vez más, hasta donde su mente pueda alcanzar, y siempre descubrirá nuevos tesoros.³⁴

El libro *Etz Jayim*, obra principal de enseñanzas del Arizal

El texto principal del Arizal es *Etz Jayim* (“El Árbol de la Vida”). En esta obra se exponen los fundamentos teóricos de la Kabalá. A quien haya llegado a dominar el contenido de esta obra, lo demás le quedará claro. Otro libro, *Perí Etz Jayim* (“El Fruto del Árbol de la Vida”) muestra cómo aplicar las enseñanzas contenidas en *Etz Jayim* a diversas situaciones de la vida: meditaciones para cuando se colocan los *tzitzit* y los *tefilín*, cuando se reza o cuando se ingiere *matzá*. También enseña cómo desarrollar técnicas meditativas basándose en las enseñanzas del Arizal.

Reseña de las obras de enseñanzas del Arizal

Después está otro conjunto de obras conocidas como *Shemoná Shearim* (Las Ocho Puertas). La primera de ellas, *Shaar haHakdamot* (Puerta de Introducciones) expone esencialmente los mismos temas que *Etz Jayim*. La segunda es *Shaar Maamaré Rashbí* (Puerta de las Enseñanzas de Rabí Shimon bar Yojai).³⁵ La tercera es *Shaar Maamaré Jazal* (Puerta de Enseñanzas Talmúdicas).³⁶ La cuarta es *Shaar haPesukim* (Puerta de Versículos Bíblicos). La quinta es *Shaar haMitzvot* (Puerta de Preceptos). La sexta es *Shaar haKavanot* (Puerta de Meditaciones). La séptima es *Shaar Rúaj haKodesh* (Puerta de Inspiración Divina), que constituye una recapitulación general y enseña

³⁴ Introducción a *Etz Jayim* (R. Jayim Vital), pág. 19, s.v. *Vegam*.

³⁵ Rashbí es un acrónimo del nombre Rabí Shimon bar Yojai.

³⁶ Literalmente, “Puerta de las palabras de los Sabios, de bendita memoria”.

la manera de utilizar el sistema del Arizal como disciplina meditativa. En varios sentidos, *Shaar Rúaj haKodesh* constituye la clave para acceder a la comprensión de los escritos del Arizal, ya que las Puertas anteriores son de carácter teórico, mientras que ésta enseña cómo llevar esas enseñanzas a la práctica. La octava Puerta es *Shaar haGuilgulim* (Puerta de Reencarnaciones).

Un punto primordial, que a veces es pasado por alto, es que la Kabalá no puede mantenerse por sí sola sin la totalidad de la Torá revelada, ya que forma parte integrante de toda la Torá. No hay una sola obra de Kabalá que no contenga citas de la Biblia, el Talmud y el Midrash, y por ello se requiere un conocimiento profundo de estos textos. Las enseñanzas de la Biblia, el Talmud, el Midrash y la Kabalá constituyen elementos de un mismo conjunto.

La Kabalá es inseparable de los demás textos de la tradición judía

Hay tres tipos de Kabalá: teórica, meditativa y práctica. La Kabalá teórica esencialmente proporciona una descripción de la dimensión espiritual. La Kabalá meditativa enseña la forma de acceder a esta dimensión interna. Con frecuencia, la Kabalá teórica actúa como guía una vez que el individuo ha entrado en esa dimensión. Es como despegar en un avión; uno necesita mapas y cartas de navegación para asegurarse de poder aterrizar. La Kabalá teórica proporciona ese tipo de parámetros: en qué dimensión espiritual uno se halla, si del lado positivo o negativo, etc. Hay muy pocos libros publicados acerca de la Kabalá meditativa, aunque hay muchos manuscritos al respecto. El ejemplo emblemático de esto es el libro *Shaaré Kedushá* (Puertas de Santidad), escrito por Rabí Jayim Vital. Este es uno de los pocos libros publicados que enseñan cómo se puede meditar en un sentido cabalístico. Hasta hace poco tiempo, sólo una de las primeras tres secciones de este libro había sido publicado. La cuarta sección

Los tres tipos de Kabalá: teórica, meditativa y práctica

La obra Shaaré Kedushá, libro de Kabalá meditativa

consiste de una colección de manuscritos acerca de los diversos métodos meditativos.

*La Kabalá
práctica*

El tercer tipo de Kabalá es el práctico o mágico. También en este caso, casi no hay libros publicados sobre el tema, excepto *Raziel haMalaj* (El Ángel de los Misterios Divinos), el cual está dividido en tres secciones. Sin embargo, al primer impresor de esta obra se le cayó el manuscrito y lo imprimió con los folios en desorden. El que se ocupó de la impresión no encontró errores en ella porque no se suponía que debía entender el texto. Por otra parte, el texto principal de Kabalá mágica es *Shoshán Yesod Olam* (La Rosa Fundamento del Universo), uno de cuyos manuscritos existe.³⁷

La dimensión espiritual

*La unidad
absoluta del
Creador*

Uno de los principios más importantes del Judaísmo es la convicción en la unidad absoluta del Creador en todos los aspectos posibles.³⁸ Concebimos al Creador como una unidad simple, simultáneamente Uno y Simple en forma absoluta. En él no hay ningún aspecto de estructura, forma o pluralidad.³⁹ No obstante, esto plantea una interrogante fundamental: ¿de qué modo el Creador –que es simple en forma absoluta– interactúa con los diversos aspectos y partes que forman Su Creación? ¿De qué manera lo Uno puede interactuar con lo múltiple?⁴⁰

*¿De qué modo
interactúa lo
Uno con lo
múltiple?*

³⁷ Sasoon, Manuscrito 290.

³⁸ Trece Principios de Fe, no. 2; *Mishné Torá*, *Hiljot Teshubá* 3:7. Véase también *Debarim* 6:4.

³⁹ *Séfer haIkarim* 2:9; *Pardés Rimonim* 5:4. Compárese con *Mishné Torá*, *Hiljot Yesodé haTorá* 1:7, 2:10; *Dérej Hashem* I, 1:5.

⁴⁰ *Dérej Hashem* *ibíd.*

Pero mientras reflexionamos sobre esta interrogante, incluso antes de responderla surge otra pregunta que nos deja perplejos: según los cabalistas, la esencia simple del Creador es tan poderosa que forzosamente debe permanecer oculta para que la Creación pueda existir. Pero por otro lado, si Él se retirase completamente, la Creación dejaría de existir. Tenemos así una paradójica situación en la que la existencia misma de cualquier otro ser que no sea Dios se vuelve sumamente tenue y frágil. Esto implica que, en realidad, la pregunta esencial ya no es “¿Cómo puede el Uno interactuar con lo múltiple”?, sino “¿Cómo puede lo múltiple existir?”⁴¹

La paradoja básica del universo: Dios debe estar presente y oculto

¿Cómo puede existir lo múltiple?

Los cabalistas responden a ésta y a la anterior pregunta explicando que el Ser Supremo creó una *dimensión espiritual*.⁴² Esta dimensión está formada por el concepto básico necesario para crear el universo y mantenerlo. Es básicamente a través de esta dimensión espiritual que el Creador interactúa con el universo. Constituye un puente entre Dios y la Creación que actúa como mecanismo atenuante, impidiendo así que la Creación sea avasallada por la intensidad de la esencia de Dios, al mismo tiempo que le permite estar imbuida de ella.

La estructura espiritual que Dios creó para interactuar con el universo

Según la mayoría de los cabalistas, la existencia de esta dimensión espiritual nos permite hablar de la relación multifacética que Dios tiene con el universo sin contradecir el principio básico de Su unidad y Su simplicidad. La razón de esto es que, según la Kabalá, cualquier acción o estado de ser que podamos atribuir al Creador se refiere en realidad a una entidad espiritual que Él creó con el fin de

Los actos de Dios se relacionan con la estructura espiritual que Él creó

⁴¹ Shomer Emunim (*haKadmón*) 2:49; *Kalaj Pitjé Jojmá* 24; *Tanya, Shaar haYijud vehaEmuná* 7.

⁴² Compárese con *Pardés Rimonim* 2:6.

interactuar con el universo, no a Él mismo.⁴³ Por ello, si no se tiene algún conocimiento básico de cómo esta realidad está estructurada –en otras palabras, conocimiento de la Kabalá teórica–, el ser humano realmente no puede saber de qué modo Dios interactúa con nosotros. Además, como veremos más adelante, el conocimiento de esta dimensión espiritual nos proporciona las claves para comprender toda la tradición profética, comenzando con la Biblia misma y culminando con las ideas cabalísticas más abstractas.

Conocer esta estructura espiritual sirve para comprender cómo Dios actúa en el mundo

Así pues, si deseamos formarnos una idea de la dimensión espiritual, podríamos describirla como una computadora espiritual infinitamente inmensa. Esta computadora está programada para cumplir el propósito divino último de prodigar benevolencia a Su Creación.⁴⁴ La principal diferencia entre la dimensión espiritual y una computadora reside en el hecho de que los elementos constitutivos de aquella están formados por seres espirituales

El objetivo principal de la Kabalá es resolver la paradoja básica de la relación de Dios con el mundo

⁴³ *Pardés Rimonim* 3:1, 4:3, 4:9; *Shené Lujot haBerit, Bet David* (nota) 1:42a, *Bet haBejirá* (1:44a), *beAsará Maamarot* (1:64b); *Tanya, Shaar haYijud vehaEmuná* 7 (84a). La comprensión que los seres humanos tenemos de la relación del Creador con el mundo es doble; es decir, que Él simultáneamente es trascendente e immanente. Él abarca a toda la Creación, pero también la llena. No obstante, esta percepción dualista sólo se debe a nuestra comprensión deficiente del Creador, ya que Él mismo es la unidad absoluta; *Reayá Mehemená, Zóhar* III, 225a; *Reshit Jojmá, Shaar haYirá* 1 (9a); *Néfesh haJaim* 3:4; *Tanya loc. cit.* (83b); *Likuté Moharán* 49, 64.

⁴⁴ *Emunot veDeot* 1:4 (al final), 3:0; *Or Hashem* 2:6:2-4; *Séfer haYashar* no. 1; *Pardés Rimonim* 2:6; *Etz Jayim, Shaar haKelalim* no. 1; *Reshit Jojmá, Shaar haTeshubá* 1 (101b); *Shené Lujot haBerit, Bet Israel* (1:21b); *Shomer Emunim (haKadmón)* 1:1:41, 2:13; *Dérej Hashem* 1:2:1; *Kalaj Pitjé Jojmá* 2; *Dáat Tebunot* (Bené Brak, 1975), pág. 4 y ss; *Likuté Moharán* 64. Véase también *Zóhar* I, 10b, I, 230b, II, 166b; *Séfer haBerit* 2:1:3. Asimismo, véase el capítulo 11, nota 15 y el capítulo 12, nota 8.

inteligentes y sensibles.⁴⁵ Ya que el principal objetivo de la Kabalá teórica consiste en resolver la paradoja inherente a la forma en que Dios se relaciona con la Creación, casi exclusivamente trata acerca de la estructura y la dinámica de esta dimensión espiritual.

⁴⁵ *Dérej Hashem* I, 5:1-2, IV, 6:13.